

Para oler unos claveles,
este muchacho de trinojos.

2iros de grana. El olor
pone sus extremos rojos.

Para oler unos azahares,
este muchacho con zancos.

Espuma en cruz. El olor
pone sus extremos blancos.

Para oler unas raíces,
tendido el muchacho este

Uñas de tierra. El olor
lo pone todo celeste.

Instituto de Estudios Giennenses — Legado de Miguel Hernández